

STEFAN ZWEIG & FRIDERIKE ZWEIG

CORRESPONDENCIA
(1912-1942)

EDICIÓN DE JEFFREY B. BERLIN
Y GERT KERSCHBAUMER

TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN
DE JOAN FONTCUBERTA

BARCELONA 2018



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Briefwechsel 1912-1942*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 0000 by Atrium Press Limited
© de la traducción, 2018 by Herederos de Joan Fontcuberta Gel
© de esta edición, 2018 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S. A.

ISBN: 978-84-16748-18-1
DEPÓSITO LEGAL: B. 21 532-2018

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *septiembre de 2018*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

El acercamiento

7

Kapuzinerberg 5

89

En suspenso

243

El rechazo

329

En el exilio

409

Epílogo

471

Índice onomástico

481

Índice de obras

515

EL ACERCAMIENTO

EL TIEMPO Hoy la presión atmosférica ha oscilado durante todo el día entre 750 y 751 milibares. El cielo ha estado despejado aunque las nubes amenazaban tormenta, y la tarde ha sido bochornosa debido a la niebla. La temperatura ha alcanzado los 27,4 grados en contraste con los 22,2 de ayer, y la sensación de calor era 4 grados más alta que la del día anterior.

Desde Bad Ischl se nos informa de que el káiser ha salido de caza solo a las seis menos cuarto de la tarde.

NEUE FREIE PRESSE
Viena, 24 de julio de 1912

El 24 de julio de 1912, Friderike von Winternitz, que veraneaba en la estación balnearia de Gars am Kamp, fue a Viena y pasó la velada en la fonda Riedhof, en el número 5 de Wickenburggasse, distrito de Josefstadt, un local frecuentado por funcionarios, oficiales, médicos y escritores. Aquella noche Stefan Zweig estaba en la mesa vecina a la de Friderike von Winternitz. Ella pasó la noche en casa de su suegro, Jakob von Winternitz, en el número 29 de Kochgasse, y al día siguiente regresó al valle de Kamp. Sin demora escribió una carta anónima dirigida al señor Stefan Zweig, Kochgasse 8, distrito VIII de Viena (Josefstadt).

25 de julio [de 1912]

Estimado señor Stefan Zweig:

Tal vez no sea preciso aclararle por qué me resulta tan fácil cometer lo que la gente llama una «incorrección». Tampoco es el momento de explicarle por qué a mí no me parece escandaloso escribirle: estuve ayer, durante medio día y una noche, en Viena, dejando mi suave rincón campestre, mi molino, donde me rodean el bosque y el agua y no llega la cultura de la ciudad. Y esta estancia dio lugar a una feliz coyuntura. Le había visto a usted hace unos años en una velada estival celebrada en Stelzer¹ para despedir a Girardi. Alguien me dijo: «Mira, ése es Stefan Zweig». Yo acababa de leer una novela suya y en ella sonetos (a pesar de que no recuerdo si entonces los conocía ya) cuya armonía me prendió el alma.² Fue una velada muy agradable. Usted estaba sentado, creo yo, con unos amigos y entre ustedes reinaba, o parecía reinar, una gran jovialidad. Por aquel entonces esto fue una especie de hito en mi vida. A última hora de la tarde regresamos a Viena en un hermoso y veloz carruaje. Y ayer estuvo usted sentado a mi lado en el Riedhof, y un conocido me trajo los *Hymnen an das Leben*.³ Los he leído esta mañana, con el traqueteo del carruaje, mientras regresaba a mi residencia estival. Los campos estaban bañados por un esplendoroso sol. Y de pronto me ha parecido lo más natural

¹ Fonda cerca de Viena donde, el 3 de junio de 1908, Alexander Girardi, famoso actor y cantante de temas populares vieneses, había dado una fiesta de despedida.

² Los sonetos del poemario *Die frühen Kränze*, Leipzig, Insel, 1906.

³ Traducción de Zweig de *Hymnes à la vie* de Émile Verhaeren (*Hymnen an das Leben*, Leipzig, Insel, 1912. «Das Wort» [Le Verbe], también en *Insel Almanach auf das Jahr 1911*).

del mundo enviarle un saludo. ¡Los himnos son tan bonitos! Algunos de ellos ya los conocía. Me gusta especialmente «Das Wort» [El Verbo]. Lo había leído ya varias veces en voz alta en la revista *Insel Almanach*. Y ayer, mientras estaba sentada a su lado, se me ocurrió que no es lo mismo que uno se pase la vida traduciendo a Péladan, Strindberg o a Shaw, o que traduzca a Verhaeren. Dime qué traduces y te diré quién eres. ¡Y dime también cómo traduces! ¡«Adaptación», esto es la auténtica maravilla!

Yo también escribo poesía. Tal vez haya usted leído algo mío últimamente, o puede que quizá haya paseado la vista por encima de las líneas. Un día me gustaría mandar algo a modo de saludo desde mi queridísimo mundo.

¿Por qué se halla usted en la ciudad? No tendría uno que estar casi nunca en la ciudad. ¡El lugar donde yo vivo es tan bonito! También usted lo encontraría maravilloso.

Sé su dirección por alguien que, al examinar mi lista de libros pedidos para Navidad, vio que figuraba en ella su *Tersites*. Creo que no es necesario que hable usted a nadie sobre esta tonta carta. Y no le escribo para que me responda, aunque me complacería. En caso de que le apeteciera hacerlo, dirija la respuesta a María von W., lista de correos Rosenberg am Kamp.¹ Muchos saludos.

2. FRIDERIKE A STEFAN ZWEIG

Mannigfallmühle bei Gars, 30 de julio [de 1912]

Estimado doctor Zweig:

Fue muy hermoso tener ayer su carta en mis manos y leer luego sus palabras, que eran exactamente las que había esperado en secreto.

¹ «María von W.» se hacía mandar las cartas de Zweig a la lista de correos de Rosenberg, situada a seis kilómetros de Gars.

Le llamaré por teléfono mañana por la mañana, porque también me gustaría oír su voz. Asimismo, satisfaceré sin ningún recato su deseo y me desprenderé del anonimato. Tengo la impresión de que a usted le ha de ser difícil comprender lo banal, pero tal vez se haga cargo de por qué no quise darle mi nombre completo antes de tener noticias suyas. De todos modos, le ruego que reprima su curiosidad, no vaya a ser que suscite en mí otra igual. Creo que puedo responder a todas sus preguntas, pues advierto la bondad que hay en usted.

Quisiera hablarle de dos cosas singulares: una es que, aquella noche, después de cenar en el Riedhof, volví a dormir en la ciudad después de muchos años de no hacerlo, y precisamente no muy lejos de su casa, en su misma calle; y la otra es que un amigo nuestro (que residía en nuestra casa campestre) recibió el fin de semana a unos viajeros llegados en automóvil que descansaron un rato en casa y se bañaron en nuestra bella orilla. Si bien dudo que guarde ello ninguna relación, no pude por menos de imaginar la posibilidad de que hubiese bajado usted de aquel automóvil gris y me hubiese encontrado yo ante un milagro, muy grato por cierto.¹

En lo relativo a aquel terrible «yo también escribo poesía», quisiera precisar que con ese *también* no me refería a ello como una segunda actividad. Pero comprendo que haya podido experimentar cierta desconfianza. Creo, sin embargo, que podré disiparla, puesto que mi arte es demasiado silencioso para causar desagrado en el mercado. Me complacerá contarle cómo he conseguido publicar algo.

No sé si nos bastará con oír nuestras voces. Tendrán que recorrer un largo—y tal vez accidentado—camino. La semana que viene podría llamarle desde Viena, pero ahora us-

¹ Es probable que Stefan Zweig le contara que unos parientes tenían proyectada una excursión a Kamptal a la que él no podría ir.

ted está de viaje; ha cambiado el silencio por algo mejor, o simplemente por algo bueno, como es moverse.

¿Que si me atreveré a darle algún dato para que me reconozca? Entre mucha gente, apenas. Hay en sus ojos demasiada belleza, lo ve usted todo con aquella «lucecita reflexiva». Me atemoriza someterme a su examen.

Efusivas gracias de su afectísima

FRIDERIKE MARIA VON WINTERNITZ

Seguramente querrá usted saber si ante mi nombre figura el tratamiento de «señora»: así es.¹

El 7 de agosto, Stefan Zweig viajó a París, donde visitó a sus amigos y «maestros» Romain Rolland y Émile Verhaeren. A finales de agosto regresó a Viena.

3. FRIDERIKE A STEFAN ZWEIG

Mannigfallmühle, 29 de agosto [de 1912]

Distinguido doctor:

¡Ya está usted de vuelta!

Ahora debo contarle algo: acabo de leer *Tersites* y, pasada la embriaguez de la primera impresión, ha empezado a librarse en mí un conflicto. Me ha parecido que no tenía derecho a robarle su tiempo. No sé si mi abnegada veneración habría triunfado, pues usted mismo resolvió el conflicto. Fue muy amable por su parte alentar mi valor. Así que he elegido, rápidamente y un poco a la ligera, algunas cosas mías tanto nuevas como viejas. Entre ellas encontra-

¹ Friderike Maria von Winternitz (procedente de una familia judía, a los veintitrés años se convirtió al catolicismo) estaba casada con el doctor Felix von Winternitz, comisario de Finanzas, con quien tenía dos hijas: Alix (Alexia Elisabeth, nacida en 1907) y Suse (Susanna Benediktine, nacida en 1910).

rá versos que nadie ha leído y otros textos que han pasado ya por la imprenta. Tengo también un cuento corto y una novela recientemente escrita, pero prefiero no mandárselos para no robarle demasiado tiempo. Se los mandaré cuando hayan «aparecido».¹

¿Estará usted en Viena el miércoles y el jueves de la semana próxima? Me gustaría llamarle por teléfono.

Deseo de todo corazón que los ensayos² no le resulten demasiado pesados y le mando muchos saludos desde mi esplendoroso jardín.

Suya,

FRIDERIKE MARIA VON WINTERNITZ

A principios de septiembre, Friderike von Winternitz regresó a Viena-Döbling. A causa de la enfermedad de su hija Suse no pudo asistir a una invitación en casa de Stefan Zweig. Después pasó unos días en Krumau, Bohemia. Tras su regreso invitó a Stefan Zweig a su casa.

4. FRIDERIKE A STEFAN ZWEIG

[Viena-Döbling,] sábado
21 de septiembre de 1912

Distinguido doctor Zweig:

Le ruego que venga el lunes. Me siento muy dichosa de poder esperar su visita.

Afectuosamente suya,

FRIDERIKE MARIA VON WINTERNITZ

¹ Una parte de la novela *Traummenschen* fue publicada por recomendación de Stefan Zweig en el diario de Budapest *Pester Lloyd* (8 de diciembre de 1912-14 de enero de 1913).

² Los ensayos de la obra *Das Haus am Meer* de Stefan Zweig habían empezado en el Burgtheater de Viena.

El lunes 23 de septiembre, Stefan Zweig y Friderike von Winternitz se conocieron en casa de la familia Winternitz de Oberdöbling, Kreindlgasse 19. Él le regaló un ejemplar de su volumen de relatos Erstes Erlebnis. Vier Geschichten aus Kinderland (Leipzig, Insel, 1911).

Por desgracia, las cartas que él escribió a Friderike Maria von Winternitz durante los años del acercamiento no se han conservado. Sin embargo, en septiembre de 1912 él empezó a escribir un diario, Dokumente seines inneren Lebens [documentos de su vida interior]. El 23 de septiembre, Stefan Zweig anotaba:

He pasado la tarde en casa de la señora Von Wi. He mantenido una agradable conversación con una mujer realmente sensible y de una delicadeza insólita, pero que al mismo tiempo posee una energía y una sinceridad que la enaltecen. Ha dicho, por ejemplo, que era trágico tener hijos de un solo hombre: ¡qué audaz y qué noble es expresar semejante idea! En tales momentos me siento dichoso, pues sé que mi mayor don en la vida es abrir el corazón de las personas y suscitar en ellas, mediante una franqueza despojada de toda timidez (en ese sentido me siento completamente libre), la necesidad de revelar sus pensamientos más recónditos. Es magnífico cuando uno osa expresar en palabras por primera vez un pensamiento, se siente feliz como el pajarito que echa a volar y chilla de placer porque lo llevan las alas. Creo que a menudo logro liberar algo en las mujeres, y también en los hombres. Pero me guardo de aprovecharme de ello eróticamente; más bien genero esta libertad rechazando tácitamente lo erótico. Cosa que en este caso, al tratarse de una criatura tan frágil y delicada, no me costó. Aunque me resultó conmovedor, indeciblemente conmovedor, verla coger en brazos a la niña pálida y enferma e inclinarse hacia ella.¹ Hay en estos gestos una maravillosa ternura que suena como música en mis oídos. Es una mujer con mucha

¹ Su hija Suse padecía insuficiencia metabólica.

sensibilidad. Luego ha irrumpido en la estancia su marido, penosamente afectado por alguna razón, lo que me ha obligado a sobreponerme a toda prisa: ha sido como un jarro de agua fría. Ella parece encontrarse en algún lugar entre el afán juvenil de belleza y la serenidad maternal; en medio se halla el marido: un péndulo que no marca las horas, sólo oscila. Después, por la noche, vagas reflexiones y café: este innecesario colofón del que quiero desacostumbrarme.

El sábado 26 de octubre de 1912 tuvo lugar el estreno de Das Haus am Meer en el Hofburgtheater. «Día fatal», anotó Stefan Zweig en sus diarios:

... me sumerjo despreocupado en el telón, tras el cual aparece pronto la casa resplandeciente. Veo aplausos por doquier, caras luminosas entre las que incluso reconozco algunas; me reclaman ocho veces. Todo me enorgullece, pero yo lo rechazo porque el último acto no termina de convencerme. De hecho suscitará críticas, que veo y oigo claramente desde arriba. Es curioso cómo se empaña el ánimo, a pesar de que ha sido un éxito para todos.

Friderike von Winternitz asistió al estreno y posteriormente escribió una reseña que fue publicada el 30 de octubre de 1912 en el Hamburger Fremdenblatt:

Viena, 26 de octubre.— Se esperaba con expectación el estreno de la pieza en tres actos *Das Haus am Meer* de Stefan Zweig. El autor, reputado poeta y precursor de Verhaeren, novelista y ensayista, se estrenaba como dramaturgo en su ciudad natal. [...]

En la obra se plantean problemas psicológicos que se resuelven con coherencia sin entorpecer el ritmo de la trama, que gira en torno a un hogar, una esposa y su hijo. La relación entre los personajes, sin embargo, no alcanza jamás la armonía y en ello reside el carácter trágico de esta obra alemana, que también lo es por la pureza y la energía de sus trazos. No le faltan fuertes

acentos que ofrecen un plástico contraste con el lirismo de su tono. Las escenas del vergonzoso regateo de sangre alemana, en que sale a la luz toda la desdicha del desmembramiento de la antigua Alemania y en que el personaje del oficial descubre su patriotismo, que ha sobrevivido a la educación y disciplina militares, son los momentos trágicos más demoledores y sobrecogedores. [...]

La velada resultó un éxito clamoroso para el autor, que fue reclamado al final de cada acto y más de seis veces después del segundo.

WINTERNITZ

5. FRIDERIKE A STEFAN ZWEIG

Día de Todos los Santos [noviembre de 1912]

Apreciado doctor Zweig:

Permítame ofrecerle una aclaración que, en mi opinión, es necesaria: lo que escribí sobre su obra (publicado el miércoles) fue adaptado en forma de «reseña»—sin mi consentimiento—y, por ello, mutilado. Además, no son mías palabras como «acentos», «patriotismo» o «regateo», que me parecen espantosas. El informe sobre la representación lo escribió el consejero gubernamental Von Winternitz¹ y no corresponde a mi opinión.

Reciba, estimado doctor, cordiales saludos de su

FRIDERIKE MARIA WINTERNITZ

6. FRIDERIKE A STEFAN ZWEIG

[Viena-Döbling,] domingo 3 de noviembre de 1912

Apreciado doctor Zweig:

¿Se me habrán prescrito estos días de reposo para que

¹ Se trata de su suegro, Jacob von Winternitz, que trabajaba en el gabinete de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores en Viena.

pueda disfrutar del goce anticipado de volverle a ver, o resultará al final que me perderé ese gusto por haber usted ya emprendido el viaje? Hasta el viernes no estaré de nuevo en forma y me complacería mucho poder hablar con usted en mi casa o en la suya, como mejor le convenga.

Acabo de recibir respuesta de *Pester Lloyd* diciéndome que la decisión de imprimir allí [Budapest] mi pequeña novela [*Traummenschen*] depende sólo de mí.

¿Se enfadó por el hecho de que yo le ensalzara en aquel artículo del *Fremdenblatt*? Quizá hubiera debido pedirle permiso, pero no quería molestarlo y, además, ¡tenía tantas ganas de hacerlo!

Si nada importante me lo impide, iré a Alemania alrededor del 15 de noviembre. ¿Puedo esperar verle en Hamburgo? Primero iré a Berlín.

Cordiales saludos de su incondicional

FRIDERIKE MARIA WINT.

Los pésimos versos que siguen se me ocurrieron el miércoles por la noche, inspirados hasta cierto punto por las palabras *Burgtheater* y *Piedad*:

Como palabras de un poeta,
 presiento que no sirven,
 pues a su propio sentido
 siempre se remiten.
 De lo más hondo surgen
 y la imagen no se pliega
 a la voluntad del autor,
 en nuestro oído así no suena.
 Se pueden matar palabras sin dejar huella
 y uno se aleja brincando y entona
 una nueva canción sin demora
 con flautas estridentes y violas,

y al fondo suena una nota
que tiembla y se extravía
antes de convertirse en melodía
y piedra angular del trono del poeta.
El gesto, empero, sigue impertérrito,
entre los pliegues asoman los diestros miembros.
«El papel le sienta como un guante».
[...]

El martes 12 de noviembre de 1912, Friderike von Winternitz visitó a Stefan Zweig en su residencia de la Kochgasse 8, distrito VIII de Viena. Él anotó en sus diarios:

Luego ha venido la señora Von Win., cuyas maneras amables y tímidas tanto me atraen. Parece tan fuerte a pesar de su fragilidad, tan amable en su discreción y tan femenina en su prudencia... Pero ni se te ocurra cortejarla: sólo serviría para echarlo todo a perder, mientras que el entusiasmo que me produce una sola hora con ella y el tono recatado de nuestra relación me resultan muy tentadores.

El 18 de noviembre, Stefan Zweig viajó en tren a Berlín vía Dresde. Anotó sus impresiones, pero en sus diarios faltan las entradas desde el 20 de noviembre hasta el primero de diciembre. Después de la entrada parcial del 19 de noviembre sigue el siguiente comentario del editor Knut Beck: «[Cuatro páginas arrancadas]».

Lo cierto es que Friderike von Winternitz también había viajado a Berlín vía Dresde antes que él y se encontraba en el mismo hotel.